

LA CAJA DE PANDORA

LA ESPERANZA

por el Dr. Ernesto Estévez León.

“Porque la tierra y el mar están llenos de males. Pero una sola virtud quedo atrapada en la vasija: La esperanza” (Hesiodo, “Trabajos y Días”, 95-101)

Nos cuenta Hesiodo (700 AC) en su poema mitológico “Trabajos y Días” que en obediencia a la orden de su padre Zeus, Pandora, en el último instante, selló la mítica vasija evitando que la **esperanza** abandonara a la humanidad por toda la eternidad. Es en esa esperanza en la que hoy se sustenta el anhelo del pueblo cubano para dejar atrás todo el catálogo de penurias que ha soportado por 57 años por causa de ese mal liberado por Pandora llamado **revolución**.

Desde que el pasado 17 de diciembre de 2014 los presidentes Raúl Castro y Barack Obama anunciaron la firme intención de iniciar el camino hacia el restablecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre sus respectivos países, la celeridad con que se ha avanzado en tal dirección ha resultado ajena a las lentas y tortuosas lides diplomáticas, sorprendiendo a muchos escépticos que pronosticaban un ritmo de avance más acorde con el waltz vienés que con la conga cubana. Así, en apenas 10 meses, Raúl Castro y Barack Obama han “interactuado” (la curiosa terminología utilizada por el Departamento de Estado para calificar los encuentros entre los dos presidentes) en dos ocasiones; la primera en los últimos días de abril en Ciudad de Panamá, en las Conferencia de las Américas, y la más reciente, a finales de septiembre en la Asamblea General de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. En ese corto espacio de tiempo, han sido restablecidas las relaciones diplomáticas entre los dos países, con la reapertura de embajadas en las respectivas capitales; Cuba ya no está incluida en la lista de países que fomentan el terrorismo, y se han celebrado acuerdos en materia postal y de correo, internet, turismo, remesas familiares, marcas y patentes, banca, y viajes de reunificación familiar. Para que se pueda apreciar más claramente la rapidez de los cambios experimentados, podemos señalar que la línea aérea American Airlines ha operado hasta el mes de septiembre del año en curso 1.112 vuelos chárter a tres ciudades de la Isla, siendo ya anunciado el incremento de la frecuencia de vuelos con itinerario regular a partir del mes de enero de 2016. También, la mayor expresión del capitalismo norteamericano, The Coca Cola Company, ya ha anunciado su intención de operar en Cuba a través de su asociada mexicana FEMSA. Por demás está decir que se han celebrado reuniones de carácter comercial y político con representantes de la banca y la industria norteamericana, así como con altos funcionarios nortños que incluyen a los gobernadores de los Estado de Arkansas y Nueva York, al Secretario de Estado John Kerry, a la Secretaria de Comercio Penny Pritzker, y al Secretario de Transporte Anthony Foxx.

La controversia y el desencuentro han sido desde el nacimiento de la novel República caribeña el 20 de mayo de 1902 los compañeros de ruta de las accidentadas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, y lo que hoy acontece entre los dos países no es ajeno a esa dinámica. En efecto, debemos asumir que existen **tres sectores** que sin dudas ejercerán una influencia determinante en el futuro inmediato de los cambios políticos que están aconteciendo entre los dos países. Estos sectores son el *establishment político norteamericano*, la *diáspora cubana* y el *cubano en la Isla*.

El establishment político norteamericano. La decisión del presidente Obama de iniciar una política de acercamiento hacia Cuba, sustituyendo la vetusta estrategia de aislamiento y cerco establecida en 1961 - la cual fue reforzada legislativamente en 1996 por la llamada Ley Helms Burton - ha enfrentado cierta oposición proveniente principalmente de los elementos conservadores de la política norteamericana, en especial de un sector del partido republicano conocido como el **Tea Party** (nada que ver con el “Partido del Té” de Nicolás Maduro). Sin embargo, ese rechazo no se sustenta en razones objetivas y de preocupación verdadera por el porvenir y bienestar del pueblo cubano. Su objetivo inmediato se dirige exclusivamente a estrategias electorales con vistas a los comicios generales que habrán de celebrarse en los Estados Unidos en noviembre de 2016. Lamentablemente, los más notorios opositores a la política de acercamiento con Cuba resultan ser los precandidatos presidenciales del Partido Republicano senadores Marco Rubio (Florida) y Ted Cruz (Texas). Estos dos hombres que descienden de padres cubanos y quienes nunca han pisado Cuba, no promueven con su posición de rechazo al acercamiento entre los dos países el interés y bienestar del pueblo cubano, sino su identificación con una tendencia ideológica electoral que está llevando a su partido a una segura derrota en noviembre de 2016.

La Diáspora cubana. El exilio conformado originalmente por los cubanos que huyeron de la Patria por razones político-ideológica entre 1959 y 1970, fue enriquecido en su conformación y valor histórico por aquellos que abandonaron Cuba a partir de 1980, partiendo con el llamado **Éxodo del Mariel** (abril-octubre 1980), pues esos miles de hombres y mujeres, muchos de ellos nacidos y criados en revolución, constituyeron la mejor evidencia del fracaso rotundo del sistema instaurado en Cuba a partir del 1 de enero de 1959. Los cubanos que hicieron vida en Miami, New Jersey, San Juan, Caracas y en tantas otras latitudes, tienen muchas historias tristes que contar (y a veces trágicas), lo que los imbuje de una legítima aversión a toda receta que tenga a los Castros como ingrediente. Pero lo más doloroso, y en eso existe plena igualdad en todos los estratos de la diáspora, es que a más de dos millones y medio de cubanos se le ha impedido la necesaria conexión telúrica con su tierra de origen, lo que atenta contra la esencia misma de su nacionalidad.

No se puede negar que en ocasiones las posiciones políticas asumidas por los cubanos que viven fuera de su patria se han caracterizado por un radicalismo que siendo moral y históricamente justificable, no ha conducido a la materialización del sueño de volver a una Cuba libre y democrática, lo cual ciertamente no ha sucedido por falta de empeño, heroísmo y sacrificio del exilio, sino porque nuestra causa libertaria nunca dependió de los cubanos de dentro o de fuera de la Isla, sino de bloques de poder para los que Cuba y sus hijos eran solo peones en el juego de dominación de la geopolítica mundial. Por ello, a los que tuvimos la fortuna de ser recibidos por países hermanos en los cuales se nos permitió desarrollarnos y vivir en paz y en libertad, ahora nos toca conjugar nuestros conocimientos, artes y éxitos con las ansias de libertad, seguridad y de progreso de nuestros hermanos en la Isla para que el futuro de la Patria no sea labrado por unos pocos para su particular beneficio, sino, como nos enseñó el Apóstol de todos los cubanos, José Martí, **“por todos y para el bien de todos”**.

El cubano en la Isla. No debe existir duda alguna que el sector más vulnerable en relación a lo que está aconteciendo entre Cuba y los Estados Unidos es el de la población que hace vida en la Isla, cuya única preocupación y objetivo es sobrellevar el día a día de su existencia. Hoy, por primera vez en más de medio siglo y como consecuencia directa e inmediata de los cambios que están experimentando las relaciones bilaterales, los cubanos están siendo finalmente visitados por esa virtud que Pandora evitó se perdiera para la humanidad; porque la realidad es que hoy los cubanos se aferran a la esperanza que su futuro y el de sus hijos traiga la estabilidad, prosperidad y la libertad que injustamente les han sido negadas.

Que seguro resultaba gritar ¡Abajo Fidel!, ¡Libertad!, ¡Abajo el comunismo!, o cualquier otro slogan anti revolucionario en la Pequeña Habana de Miami, o en las calles de San Juan, Ciudad de México, Nueva York, o, en otras épocas, en las de nuestra querida Caracas. Pero pensemos en los riesgos y peligros que corren los disidentes en las ciudades y pueblos cubanos quienes a diario manifiestan en forma pacífica, pidiendo a un mundo desentendido que fije sus ojos en un pueblo que ha sido privado de su libertad desde antes que la mayoría de sus ciudadanos nacieran. ¿Y qué decir de esa mambisa moderna que todos los domingos van al Templo, vestida con el blanco puro de la solitaria estrella de su bandera? Cuanto le debemos a esos hombres y mujeres que sin importar su seguridad e integridad personal desafían abiertamente a una Seguridad de Estado que ya se encuentra desbordada por las muchas y diarias manifestaciones libertarias de un pueblo que cubanísimamente les grita a sus opresores ¡Coño mi hermano, ya basta!

El pueblo cubano en su universalidad, es quien en definitiva tiene por derecho adquirido la decisión final sobre el camino a seguir con relación a su futuro. Y así debe ser pues ya no es aceptable que su destino se forje en distantes capitales ajenas a su cultura, historia y gentilicio. Por ello, es la obligación de todo cubano, sin importar la tierra que lo cobija, dejar atrás el pasado, sin perdonar lo imperdonable, pero caminando hacia el porvenir que nos convoca y que seguro alcanzaremos si hacemos caso del llamado de San Juan Pablo II en su inolvidable visita pastoral a Cuba en 1998, cuando nos dijo: **“Que Cuba se abra al mundo con todas sus magníficas posibilidades, y que el mundo se abra a Cuba”**.

Pero, ¿que llevó a Washington y La Habana a buscar el reencuentro que hoy molesta a unos, asombra a otros, pero que es la esperanza de muchos? La respuesta a mi juicio la encontramos en un concepto político-diplomático acuñado por un periodista y publicista alemán en la segunda mitad del Siglo 19 llamado Ludwig von Rochau (1810-1873). En efecto, el prusiano señaló acertadamente que toda actuación política o diplomática basada en consideraciones de poder y factores prácticos, totalmente alejadas de nociones filosóficas, morales o éticas, debían tenerse como producto de la **realpolitik**, a veces peyorativamente citada como una política coercitiva, amoral o maquiavélica.

Para no engañarnos con románticas ideas preconcebidas sobre los buenos y los malos en la historia, debemos señalar que los Estados Unidos de América, desde su irrupción como potencia mundial después de derrotar a España en 1898, ha sido uno de los países que, apoyado en su innegable posición de **potestas**, ha aplicado en su actuación internacional la realpolitik. Ejemplos sobran. Veamos. En la Conferencia en Yalta en febrero de 1945, un moribundo Franklin Roosevelt le entregó al mayor asesino de la historia, Iosef Stalin, toda la Europa Oriental buscando una división geopolítica bipolar del mundo de la posguerra, traicionando por ese camino los intereses estratégicos de la Gran Bretaña, la única aliada real de Estados Unidos en Europa, y, de paso, condenando a millones de personas al tiránico sometimiento soviético. Muchos ignoran que por conveniencia política y con el propósito de frenar una eventual expansión soviética hacia el Japón, por ordenes del General Douglas MacArthur la familia imperial japonesa fue protegida por los norteamericanos, pese a que muchos de sus miembros principales habían incurrido en crímenes de lesa humanidad y genocidio contra las poblaciones chinas y filipinas, así como contra los pueblos de otros territorios ocupados por ellos durante la guerra en el Pacífico. Ni uno solo de los familiares del emperador Hirohito fue llevado a un tribunal, castigado, o sus propiedades confiscadas, como ciertamente se lo merecían. Debemos recordar también como en 1972 el muy conservador Richard Nixon, en su afán de dividir al bloque comunista en plena **guerra fría**, por apremio de su Asesor de Seguridad Nacional Henry Kissinger, reconoció y le rindió pleitesía en Beijing al genocida Mao Zedong, abandonado a su suerte a su leal aliada la República de China (Taiwán). Ello llevó a Nixon al año siguiente a ordenar la retirada de los Estados Unidos de Vietnam, entregando a los comunistas un país clave en el sureste asiático, en el cual, después de 10 años de guerra, los Estados Unidos perdieron a más de sesenta mil de sus soldados. Como nota interesante sobre como actúan los poderosos cuando de sus intereses se trata, podemos señalar que el intercambio comercial entre los Estados Unidos y la República Socialista de Vietnam en el periodo enero-agosto de 2015, alcanzó la considerable suma de veintinueve mil millones de dólares, con un balance negativo para los Estados Unidos de veinte mil millones de dólares.

Y si de Cuba hablamos, no podemos olvidar como John Kennedy en abril de 1961, en aplicación de su versión de realpolitik, traicionó y abandonó a su suerte en Playa Girón a los hombres de la Brigada de Asalto 2506, pues debió escoger entre salvar a Cuba del comunismo o evitar una supuesta invasión soviética a Berlín Occidental; para tan solo un años después, en octubre de 1962, pactar con Nikita Khrushchov el retiro de los misiles nucleares de Cuba a cambio del compromiso de no permitir acciones militares de los exiliados cubanos desde territorio americano contra el gobierno comunista de la Isla.

Por su parte, Cuba no ha sido ajena a la aplicación de la realpolitik en sus decisiones de estado, pero curiosamente no lo ha hecho desde una posición de poder sino lo contrario, desde una situación de inferioridad frente a un adversario poderoso. En tal sentido, la Cuba Fidelista se vio obligada en mayo de 1962, ante la real posibilidad de una acción militar en su contra por parte los Estados Unidos, a aceptar la instalación en su territorio de misiles nucleares, lo que llevo al mundo, en octubre de ese mismo año al borde de su destrucción en una guerra nuclear. Observemos que la fatídica decisión de Fidel Castro de aceptar los misiles rusos no estuvo basada en la protección de los legítimos y morales intereses del pueblo cubano, sino en la necesidad real y pragmática de escudarse en una sede de poder militar que lo protegiera a él y a su revolución de una probable destrucción. Y, ¿que decir sobre las relaciones comerciales castristas con el imperio en el periodo pre Obama? Para los que no lo saben, durante la administración de George W Bush (el presidente que retiró a Corea del Norte de la lista de países que fomentan el terrorismo), los Estados Unidos ya eran el quinto socio comercial de Cuba. ¿Entonces?

Como expusimos en nuestro ensayo “**La Caja de Pandora, El Reencuentro**”, tanto Cuba como los Estados Unidos han iniciado el camino hacia la normalización de sus relaciones globales, llevados por circunstancias estrictamente pragmáticas y materiales. En el caso de Cuba, las razones son de sobrevivencia económica, política y social, mientras que a los Estados Unidos lo incentivan intereses geopolíticos y comerciales.

Cuando en el año 2010 Raúl Castro tuvo que afrontar la realidad del frágil estado de salud físico y mental de su hermano Fidel y además conoció el diagnostico terminal de Hugo Chávez, supo apreciar correctamente que ante la desastrosa situación interna de Cuba no le sería posible controlar una reedición de las protestas ciudadanas acontecidas en los años 90 durante el llamado **Periodo Especial en Tiempo de Paz**, originadas a raíz que Cuba fue abandonada a su suerte por Mikhail Gorbachov. Más aun, Raúl Castro conocía que la vital asistencia energética y financiera venezolana se acercaba a su fin pues con la desaparición física de Hugo Chávez era improbable que Cuba pudiese contar a futuro con esa ayuda. En eso tuvo razón, pues la muerte de Chávez en los últimos días de diciembre de 2012 coincidió con el inicio de la caída de los precios de petróleo motivada al incremento de la producción de petróleo y de gas en los Estados Unidos por la aplicación del método de “fracking” y a la estrategia de sobreproducción petrolera de Arabia Saudita. Ante esta coyuntura, Raúl comenzó a buscar un acercamiento con los Estados Unidos, lo que en principio fue ignorado por Washington. No obstante, la muerte de Chávez y la decrepitud de Fidel, fueron apreciadas por el gobierno de Obama como una combinación de factores que podrían llevar a una nueva correlación de fuerzas en el hemisferio como resultado de una Cuba anulada ideológicamente y de una Venezuela económicamente quebrada y políticamente fallida. Por ello, conjugada la urgencia material de Cuba con el interés norteamericano, acompañados del apoyo y de la experiencia diplomática milenaria de la Santa Sede, los antiguos acérrimos enemigos se sentaron a dialogar discretamente durante 18 meses en Canadá y en el Vaticano, sentando las bases programáticas y políticas de lo que hoy estamos viviendo.

Entre las frecuentes críticas que se oyen con relación al reencuentro entre Washington y La Habana, referimos aquellas que señalan que los Estados Unidos (entiéndase el Presidente Obama) esta “*entregando todo a cambio de nada*”. Más bien creo acertado decir que es el gobierno castrista quien está entregando lo único que puede negociar: la Revolución misma, incluidos todos sus principios y supuestos valores. Ello es así pues Cuba ha abandonado sus ambiciones expansionistas en América (ya hace tiempo ceso en su proyección a otros continentes) y a la vez, ha dado muestras de estar dispuesta a aceptar el nuevo papel hegemónico de los Estados Unidos en nuestro continente - recordemos que Washington fue aceptado por Cuba como país garante en las negociaciones de paz celebrada en La Habana entre las FARC y el gobierno de Colombia-, todo a cambio de contar con un nuevo patrocinador.

Si bien es cierto, como nos dice Carlos Alberto Montaner en un reciente artículo titulado “*Obama no entiende por qué Raúl le muerde la mano*”, que Raúl Castro en su discurso en la Asamblea General de la ONU (la primera a la que asiste) recurrió a una retahíla de gastados reclamos y desplantes contra los Estados Unidos, ello se debió exclusivamente a que el “viejo estalinista” - como lo llamó Montaner- debía demostrar ante el foro mundial y ante la oposición fidelista en Cuba, cierto grado de pugnacidad principista frente a los norteamericanos. Pero de allí no paso la cosa pues al día siguiente Raúl era todo sonrisas en su reunión con el Presidente Obama, asistiendo como invitado muy especial esa misma noche a la cena de estado ofrecida por el líder norteamericano a los jefes de estado y de gobierno presentes en Nueva York. Si lo antes señalado no es convincente para algunos, los invito a meditar sobre las implicaciones simbólicas para el ideario revolucionario fidelista que se derivan del hecho que, según lo informó la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana Eusebio Leal, el águila norteamericana que con sus alas extendidas coronaba el monumento en honor a los 266 oficiales y marineros que murieron en la Bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898 a bordo del acorazado US Maine, probablemente volverá a posarse en su dintel después de pasar 54 años de su ignominioso derribo por el Comandante en Jefe el 1^o de mayo de 1961.

Ahora bien, nos preguntamos ¿que pretende el gobierno de Raúl Castro obtener a cambio de esta suerte de sumisión al imperio? Pienso que la intención de la nomenclatura isleña es la de retener el poder bajo una figura política que se asemeja a los que algunos estudiosos llaman **el modelo egipcio**, que no es más que un sistema en cual existe aparente libertad política y

económica, pero donde las fuerzas armadas del país como máxima instancia de poder, se constituyen en los regentes de toda actividad nacional. Recordemos que el yerno de Raúl Castro, el General Luis Alberto Rodríguez López-Calleja, es el presidente de GAESA, empresa holding que controla todas las inversiones productivas de Cuba. Pienso que los Estados Unidos en aplicación de la realpolitik no se opondrán en primera instancia a esta pretensión dinástica raulista (aun insistiendo en el desarrollo del sector privado de la economía como lo hizo la Secretaria Pritzker durante su reciente visita), como tampoco sería de extrañar que los inversionistas cubano-americanos que ya están buscando oportunidades de inversión en un mercado que se les hace muy atractivo, no tengan el menor resquemor o escrúpulo para negociar con el General Rodríguez López-Calleja, con tal que los réditos y beneficios resulten atractivos. Mi esperanza es que Cuba asuma un camino de real progreso y oportunidad para todos, y para ello los cubanos deben asimilar y poner en práctica la recomendación del Papa Francisco dada en su reciente viaje pastoral a la Isla, cuando sabiamente señaló **“El dialogo y el reencuentro deben imponerse sobre el sistema de dinastías y grupos”**. Así sea.

Por su parte, para los Estados Unidos el recuento con Cuba es un negocio redondo. Y lo es porque, en primer lugar, se neutraliza una influencia política que por más de 50 años sirvió de fundamento para que los países del continente se confrontaran con Washington, eligiendo suicidamente a dirigentes populistas y trasnochados cuya real fidelidad no era con sus pueblos y sus países de origen, sino con Fidel y su revolución. Por otro lado, a los inversionistas norteamericanos se les abre un nuevo e interesante mercado al que hay que abastecer con todos los bienes y servicios imaginables, eso sí, siempre y cuando sean *“Made in the good old USA”*.

Aparte de los intereses comerciales y estratégicos que puedan mover a los Estados Unidos a reencontrarse con Cuba, los norteamericanos deben evitar que otra vez Cuba amarre su destino a otra potencia extra continental, o peor aun, que asienten base en la Isla elementos terroristas o del narcotráfico, quienes siempre buscan nuevas bases para operar con cercanía a los Estados Unidos. Por otro lado, está la siempre presente amenaza de un nuevo éxodo de cubanos que difícilmente podría ser asimilado hoy por la sociedad norteamericana. Como señale en *“La Caja de Pandora –El Reencuentro”*, los Estados Unidos, a fin de prevenir se produzca una nueva huida de cientos de miles de cubanos hacia las costas americanas, deben inyectar una buena dosis de esperanza de progreso y bienestar en la Isla, para estimular a los cubanos a quedarse en su tierra y luchar por su reconstrucción.

Debemos estar atentos a los acontecimientos futuros que seguirán adelantando a un ritmo acelerado los cambios con respecto a Cuba, pues ello nos permitirá entender y valorar un hecho geopolítico que trascenderá en sus efectos y consecuencia a la Isla misma. Así lo han entendido altos funcionarios de países del llamado primer mundo, quienes están convencidos de la potencialidad de Cuba como un mercado singular y por ello han visitado la Isla tratando de “ganarles la carrera” a los norteamericanos. Solo en los 10 meses transcurridos del corriente año 2015, han visitado Cuba el Presidente de Francia Francois Hollande, los Cancilleres de Japón y de los Países Bajos y el Secretario de Estado para el Comercio de España. Y como quiera que los ingleses no se dejan opacar por nadie, la semana recién pasada enviaron de visita a Cuba a uno de sus más reconocidas figuras públicas, el rockero Mick Jagger, quien desea que su banda los Rolling Stones celebren un concierto en el 2016 en el “Primer Territorio Libre de América”, adelantándose a su compatriota Sting quien también quiere llegar de primero a Cuba con su banda rock.

No puedo terminar estas reflexiones sin referirme al viaje oficial del Papa Francisco a Cuba los días 19 al 22 de de septiembre pasados, la tercera visita de un Sucesor de Pedro a la Isla en 17 años. La visita de Francisco como todo lo relacionado con Cuba, resultó por demás controversial. Unos lo critican por no haberse reunido con grupos opositores y otros lo atacan por haberse reunido con Fidel. Del mismo modo, fuertes cuestionamientos han sido hechos a Francisco por haber aceptado como regalo una “macabra” Cruz elaborada con restos de remos de balsas realizada por el artista plástico Alexis Leyva Machado, conocido artísticamente como “Kcho”, comparándola algunos de forma inapropiada con la cruz conformada por una *oz y martillo* que le regalara a Francisco el coquero boliviano.

En primer lugar, debe señalarse que Francisco no podía, desde el punto de vista diplomático, causar en Cuba una situación embarazosa para el gobierno de la Isla reuniéndose con hombres y mujeres quienes constituyen la punta de lanza del enfrentamiento libertario al régimen, pues ello era dar la ansiada excusa política a cualquier elemento interno empeñado en no solo hacer fracasar los esfuerzos dirigidos a lograr la apertura de Cuba, sino también para afectar los esfuerzos que se realizan por la paz en Colombia. Como garante de buena fe de las negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos, el Santo Padre, por mucho que su corazón se lo pidiera, tenía que evitar una situación de conflicto con el gobierno de Cuba durante su viaje oficial y por ello escogió no reunirse con las Damas de Blanco y otros grupos opositores, actores en la primera línea de batalla contra el régimen. Eso era lo correcto en las circunstancias actuales.

Por otro lado, aquellos que critican la reunión de Francisco con Fidel, pasan por alto que nos guste o no, Fidel Castro con todo y su edad, constituye una referencia muy real para los cubanos pues él es la única dirigencia que han conocido por 56 años. El cubano puede odiar, amar, temer o desafiar a Fidel, pero nadie en verdad es capaz de identificarse abiertamente con una causa o proyecto en Cuba sin antes preguntarse y preguntar *¿y que piensa Fidel de esto?* Precisamente por eso, resultaba fundamental que Francisco se reuniera con el Máximo Líder para cortar de raíz cualquier especulación interesada dirigida a que, de no haberse producido el encuentro ello evidenciaba la desaprobación de Fidel a todo lo que estaba sucediendo con relación al reencuentro con los Estados Unidos.

Por ultimo, esta el tema de la Cruz de remos presentada al Papa por Raúl Castro. Esa Cruz con el Cristo crucificado, realizada por una artista cuya obra se inspira casi totalmente en la saga de los balseiros cubanos, constituye un homenaje y reconocimiento del artista a los cientos de cubanos que se han lanzado al mar huyendo de Cuba. Así se lo dijo el propio realizador al Papa Francisco al momento de la presentación y ello fue confirmado por el portavoz del Vaticano el padre Federico Lombardi. Por eso, calificar "la Cruz de los Balseiros" como "macabra" o compararla con el adefesio sacrilego que le presentara el espanto boliviano al Papa Francisco, constituye un ejemplo de ignorancia supina o una campaña de desprestigio hacia la figura papal desatada por algún servicio de inteligencia renegado empeñado en evitar el acercamiento y la normalización de relaciones en Cuba y los Estados Unidos.

Para concluir, debo señalar que tras los bastidores de este drama se mueve un hombre con quien tuve el privilegio de conversar y de intercambiar ideas. Por ello estoy convencido que él ha sido el impulsor de la diplomacia que hoy ejecuta con sabiduría jesuística el Papa Francisco. Con este hombre, el pueblo cubano tiene una deuda de gratitud eterna. Me refiero a Su Eminencia el Secretario de Estado de la Santa Sede, Pietro Cardinal Parolin, ex Nuncio Apostólico en Venezuela.

Existe una vieja foto, tomada en 1960 durante un muy burgués torneo de pesca celebrado en la Cuba post revolucionaria donde aparecen Fidel y el Che Guevara en un yate conversando en actitud relajada y distendida. Algún ocurrente satírico político decidió aprovechar la foto en cuestión para llevar a las redes sociales un imaginario intercambio entre los dos barbudos. Así, en una burbuja de dialogo tipo comics, Guevara le pregunta a Fidel "¿che, y cuándo Cuba va a hacer las paces con los gringos?", a lo que la imagen de Fidel, a través de su propia burbuja de dialogo, le contesta "Cuando su presidente sea negro y el papa un argentino". Esta travesura pictórica pone en evidencia las ironías de la historia, pues si algo se veía lejano en los Estados Unidos era la elección y posterior reelección de un hombre de raza negra a la presidencia del País. De igual manera, aquellos que conocen las lides de poder vaticanas, podrán atestiguar que no era previsible, después de la renuncia del Papa Ratzinger, la elección de un Papa latinoamericano y además jesuita. Pero sucedió y entonces se dio una conjunción de factores que por esas cosas del destino logro desplazar y neutralizar la herencia negativa de aquellos dos guerrilleros, uno muerto en las selvas boliviana y otro en estado de senilidad dada su avanzada edad, quienes sumieron a Cuba en la oscuridad absoluta. Por ello, ahora vemos a un presidente norteamericano que ha entendido que la política de su país durante 50 años solo logró secuestrar el futuro de Cuba y servir al gobierno castrista como excusa para justificar su rotundo fracaso histórico. En tal sentido, dijo el Presidente Obama "**No tenemos porque ser prisioneros del pasado. Si algo no está funcionando, podemos y debemos cambiarlo**". El otro actor de esa travesura que el destino le jugó a Fidel es el primer latinoamericano y jesuita en ocupar el Trono de San Pedro como cabeza de la Iglesia Universal. El Papa Francisco, en su reciente viaje a Cuba fue claro en su rechazo a la falsa ideología revolucionaria que ha sometido al pueblo cubano. Por ello manifestó, en la misma Plaza de La Revolución, "**El servicio nunca es ideológico, ya que no sirve a las ideas, sino a las personas**".

Los próximos meses nos traerán mayores manifestaciones relacionadas con la apertura de Cuba al mundo y del mundo a Cuba. En referencia especifica a las relaciones Cuba-Estados Unidos, veremos la eliminación de restricciones de viajes turísticos de ciudadanos norteamericanos a la Isla, el incremento del intercambio comercial y político entre los dos países, inclusive una visita presidencial a La Habana o a Washington no es descartable. También habrá discusiones y negociaciones sobre temas mas complicados como lo relacionado con las propiedades confiscadas en los años 60, los terroristas norteamericanos que encontraron refugio en Cuba en los años 80 (entre ellos la asesina de un policía Joanne Chesimard) y las reclamaciones por los daños sufridos por Cuba como consecuencia del "embargo". Otros temas como la eliminación de la Ley Helms-Burton, la devolución a Cuba de la Base Naval de Guantánamo y la apertura política en la Isla tomaran mas tiempo, pero en definitiva serán resueltos satisfactoriamente pues así lo exige la historia de ambos países.

Pienso que llegó el momento que todos los cubanos, los de dentro y los de afuera, exijamos a los gobiernos de Cuba y al de los Estados Unidos la incorporación de la sociedad civil cubana a las discusiones que se llevan a cabo entre los dos países, pues sin el consenso y aquiescencia del pueblo cubano, cualquier acuerdo que se celebre entre los dos países solo tendrá el valor del papel en que se escriba.

Caracas, 10 de octubre de 2015, Aniversario del Grito de Yara y del comienzo de la Guerra de Independencia de Cuba.

LA CAJA DE PANDORA LA ESPERANZA

Raúl Fernández Rivero
Solidaridad de Trabajadores Cubanos
Caracas. Venezuela

Visite la página oficial de la STC: <http://webstc.org/>